

FELIPE ÑIGUEZ MEDRANO

FELIPE ÑIGUEZ MEDRANO. 1913 ORURO. Abogado, emérito profesor universitario y Rector de la Universidad Técnica de Oruro por dos períodos. Entre la UTO, la UMSA y el CEUB, estuvo durante 52 años al servicio de la Universidad Boliviana.

Actuó en política con indeclinable consecuencia con sus principios, habiendo sido en dos ocasiones candidato a la presidencia de la República.

El ejercicio de la cátedra y la política fueron las fuentes para desarrollar su pensamiento en artículos y folletos diversos: "LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA", "UNIVERSIDAD Y DESARROLLO", "TEORÍA DEL ESTADO", "Derecho Constitucional y Administrativo", "ESTATUTO ORGÁNICO DE LA UNIVERSIDAD BOLIVIANA". El último libro "UNIVERSIDAD Y PUEBLO", publicado por Editorial Universitaria-Oruro, es una compilación de sus más importantes trabajos, testimonio de su vasta actividad intelectual.

Ha sido galardonado, con varias medallas y condecoraciones. Actualmente reside en Cochabamba.



La reforma educativa y la Universidad *

Para una época caracterizada por la presencia de masas o grupos sociales, resultaría unilateral y erróneo seguir insistiendo en la aplicación de un sistema educativo que se preocupe exclusivamente del individuo, cuando de lo que se trata es de servir las exigencias y necesidades de la sociedad. Tanto vigor cobra este concepto que transformando al grupo se podrán garantizar la personalidad del individuo en todas las manifestaciones de la vida. De ahí que convengamos con Mannheim que la unidad educativa no es el individuo, sino la sociedad.

La educación no puede considerarse como un sistema en el cual juegan las relaciones de alumno y profesor, esto es, como una relación privada, sino como una parte del proceso social.

Por eso, la pedagogía que está destinada al hombre que vive en comunidad, en oposición a su ideología clásica de conformar hombres aislados, ha cobrado tal volumen del servicio público en la época en que vivimos, que nada ni nadie puede estar fuera de su marco si es que ha de entenderse al objeto y al sujeto en función de servicio o desarrollo social; si de lo que se trata es de una de las palancas básicas de cuya movilidad depende el éxito de los procesos de transformación que se operan en el seno de los pueblos.

Su finalidad, ligada indivisiblemente a la filosofía, está en preparar la actitud de los hombres frente a la vida, catalizar sus problemas y sus múltiples manifestaciones estéticas, de tal manera que marche paralela a los acontecimientos, cristalizando sus efectos, formando, en cada jalón, el espíritu social de la época a través de mejor utilización de energías, orientaciones, sentimientos fraternos y de solidaridad convirtiendo las sendas escabrosas, en caminos cuando menos expeditos de seguridad y de bien. Por eso es que se ha dicho que la educación es el espejo o debe serlo donde la sociedad pueda mirarse de cuerpo entero y, por lo tanto, la enseñanza debe relacionarse estrechamente con las necesidades y posibilidades de cada país en contacto con el mundo, recibiendo el patrimonio universal de la cultura y dándole su acento peculiar como energía creadora y renovadora.

Para la ciencia como para el progreso sociales, la enseñanza se está proyectando en relación con las tendencias, necesidades, aspiraciones de las colectividades, de tal manera que su acción sea no sólo escrutadora sino demoleadora, en cuanto destruya la mezquindad, el egoísmo y la orientación aislada y quietista del hombre y al propio tiempo aliente e impulse los sentimientos de cooperación constructiva, para vivir intensamente poseyendo los principios morales y materiales que don una estricta función a la ciencia que debe ser un instrumento de liberación en sus manos, antes que de beligerancia, sometimiento y de odiosidad.

EXIGENCIA IMPERATIVA DE LAS REFORMAS

El proceso de la cultura depende de la existencia de las relaciones sociales y asumen alta importancia la naturaleza del orden económico y la existencia de clases.

La educación contemporánea no constituye un cordón cerrado de eslabones y procedimientos que anulen el progreso y la libre iniciativa de los docentes. Sus ensayos han tenido doloroso corolario en la última Guerra Mundial. Tratando de formar un carácter nacional, forjaron un espíritu beligerante y destructivo. Y es que la educación siempre debemos comprenderla y aprehenderla como ciencia ligada a la vida social del pueblo cuya doctrina y principios generales reflejen las condiciones económicas y apunten objetivos de progreso. Por lo tanto, no sólo es un proceso teórico sino también técnico. Admitida la enseñanza en esta doble función, no tenemos para qué dudar sobre las reformas constantes que golpean nuestro cuadro de educación nacional. No sólo es empeño de los que profesan la enseñanza descerrar el velo de estos problemas poniendo en tela de juicio todo el panorama de la educación. Es una exigencia imperativa de la Nación.

Las nuevas relaciones sociales, exigen instituciones que interpreten su contenido y su forma. Se trata del destino de un país que está buscándose a sí mismo, que precisa de una función dinámica de la ciencia y de la enseñanza.

Las técnicas educativas, por lo mismo, no se dan aisladamente, sino en razón directa de las relaciones sociales, para marchar así por caminos seguros.

Ya no se trata de enseñar conocimientos abstractos, sino de capacitar para aprendizajes que resulten eficaces para el individuo y la sociedad.

Por tanto, educar es mucho más difícil que enseñar, que proporcionar una instrucción, pues el educador influye sobre los educandos con su actitud ante todos los hechos de cada día.

Bolivia está marchando demasiado lejos en su liberación. Es el pueblo Inmortal

e invencible que recorre grandes trechos dejando atrás las instituciones que no se habían preparado para estos sacudimientos ni habían formado al hombre que demanda el actual momento histórico.

Maestros y hombres de fe que habían planteado en términos exactos el proceso de la educación, como en todas las actividades, fueron calificados de enemigos de las instituciones seculares, cuando no perseguidos por haber desparramado semillas fructíferas en la áspere tarea de la enseñanza. Y es que la educación, confinada a límites de clase, al disfrute de los menos y a la formación de élites que canten su dicha y elaboren su derecho, anulaba a los más, cuyo atraso e ignorancia tenía que mantenerse hasta que factores insospechados comenzaran a sacudir esa armazón que no podría tenerse más en pie en medio del oleaje impulsado en movimiento espiral de abajo hacia arriba, en formidable empuje masivo de nueva inspiración social.

Para un país engrillado a los intereses foráneos y criollos de servidumbre, no podía corresponderle un conjunto de instituciones democráticas que sólo de información la sabia y, consiguientemente, su educación debía tener el sello de toda la estructura real, esto es, polarizaba entre dos sistemas: mantener las formas caducas del pensamiento, consolidando en función lacayuna las cadenas de la dominación o transformarlas en defensa del pueblo en procura de que la cultura tenga bases patrimoniales para todos.

INQUIETUDES DEL MAGISTERIO

Cuando la crítica que sólo ataca las formas y o el fondo del panorama de la educación boliviana, toma como a víctima al maestro responsabilizándole del atraso y del caos de su área de actividad; consciente o inconscientemente deforma la verdad y distrae la atención de la opinión pública con la pérdida del punto focal.

No es evidente que el pedagogo sea responsable de la educación, porque no ha sido libre, ni ha conducido, menos planeado la enseñanza. Fueron tutores desvinculados de la técnica y de la profesión, que manteniendo intereses oligárquicos en el Poder para obligar y servir a las personas, los que anulaban los anhelos y aspiraciones de cuantos se forjaron en el noble apostolado profesoral. A la postro, divididos en bandos, una veces de subida y otras de bajada, en movimiento pendular, cargaron sus armas contra ellos mismos en una lucha de recíprocas inconsecuencias.

Y quienes dirigían el caos, malbarataban su tiempo en tal oficio de disonancia social con desgasto inusado de energías y mengua de su propia unidad al extremo de no entender la naturaleza de sus propios problemas.

Acosado el maestro por los menos y por los más, carente de libertades, fuera del marco inherente a las consideraciones que reclama y le debe, sin locales que permitan una existencia plena de su vocación y espíritu, alejado de los medios e instituciones propulsoras de sus inquietudes intelectuales y sometido a limitaciones económicas, se le anuló todo entusiasmo, todo deseo de que actividad se desdoble en alegría de ser altamente útil y de ser el foco de la atención pública. Los Poderes del Estado, pusieron freno al desarrollo de la educación, manteniendo el atraso económico y actuando como representantes de círculos restrictos, la educación debía quedar estancada.

Sin embargo, no pocos fueron los esfuerzos registrados en congresos y conferencias de maestros. Este movimiento se acentúa particularmente en las últimas décadas. Sus dictámenes y votos, tienen la particularidad de haber agotado exhaustivamente el problema de la Reforma Educacional, al punto de haber formulado un Estatuto Fundamental cuyas líneas generales son auspiciosas para una mejor organización de la docencia y de los rumbos de la enseñanza.

Y como siempre, propósitos generosos quedaron encarpotados en los amarillentos portafolios de los ministerios o Cámaras Legislativas. En esta materia, en lugar de marchar adelante, se corrió atrás al diluirse en el caldo de los odios y de las antipatías, el organismo verdaderamente técnico cuyas recetas en sistemas, planes, programas y métodos, elevan los coeficientes de la educación, realizando progresivamente la Reforma que ahora hay que encararla de una sola jornada, lo que indudablemente fluirá también en la órbita de la Universidad donde hay que totalizar estos esfuerzos.

La Reforma de la Educación, sería inoperante sin se crea un organismo técnico autónomo, sino se toma en cuenta el criterio del especialista, el dictamen del técnico; sino se planea el conjunto de particularidades en una sola armazón. Esto significa libertad y, sin ella, la ciencia como la enseñanza se empantanará, languidecerá y pierden el contenido de su función contributiva a los fines de la sociedad.

* Del libro UNIVERSIDAD Y PUEBLO. Fragmento de una conferencia sobre Universidad y Reforma Educativa, Turija, 1953.